

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



GRADO GEOGRAFÍA E HISTORIA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Línea de investigación: Vivir en el paleolítico: cazadores, recolectores y oportunistas

Título: Orígenes y modos de vida de los primeros grupos humanos en el actual territorio valenciano

Autor: Manuel Jordá Esteve

Tutor: Jesús Francisco Jordá Pardo

Curso académico: 2022-2023

Foto: Museu de Prehistòria de València

-Resumen:

El presente trabajo es una exposición de los modos de vida de los primeros grupos humanos que habitaron en el actual territorio de la Comunitat Valenciana, desde que tenemos evidencias de su presencia en dicho territorio a partir del Pleistoceno medio hasta ya entrado el Holoceno, en donde se analizan diversos aspectos de su vida cotidiana como su subsistencia, hábitat, simbolismo o su organización social entre otros.

-Palabras Clave:

Cazadores-recolectores; Cuaternario; Pleistoceno medio; Pleistoceno superior; Holoceno; Paleoambiente; Paleolítico inferior; Paleolítico medio; Paleolítico superior; Epipaleolítico; *Homo neanderthalensis*; *Homo sapiens*; Primer poblamiento; Tecnología; Hábitat; Economía; Sociedad; Simbolismo; Arte; Comunitat Valenciana; península ibérica;

-Abreviaturas:

-Ka: kilo años

-OIS: oxygen isotope stages

-m²: metro cuadrado

-m³: metro cúbico

-p.e.: por ejemplo

-Ma: millones de años

-BP: before present

-Índice:

1. Introducción; objetivo y metodología.
2. Marco cronológico y espacial.
 - 2.1 Paleolítico inferior.
 - 2.2 Paleolítico medio.
 - 2.3 Paleolítico superior.
3. Hábitat.
4. Alimentación y subsistencia.
5. Organización social.
6. Vestimenta y elementos de adorno.
7. Enterramientos, creencias y simbolismo.
8. Manifestaciones artísticas
9. Conclusiones
10. Bibliografía

1. Introducción.

La ocupación humana de un territorio depende de diversas variables, ya sean climáticas, geográficas, nivel de vida, oportunidades, recursos, etc. Actualmente, la Comunitat Valenciana es una región desarrollada de la parte occidental del continente europeo situada al este de la península ibérica. En dicho territorio pueden distinguirse distintos paisajes dada su diversidad geográfica y climática. Su parte interior está configurada por diversos sistemas montañosos como la cordillera Ibérica, en su parte septentrional, y la cordillera Bética en su sector más meridional. Entre la zona de interior y la línea costera que configura el mar Mediterráneo puede distinguirse una zona de rica llanura propicia para el cultivo de frutas y hortalizas. Hídricamente la atraviesan barrancos y ríos cortos, como el Júcar o el Segura que se caracterizan por un caudal escaso e irregular dependiendo de la estación del año. Así mismo, en la fachada costera pueden distinguirse zonas de marjales y albuferas. Como hemos avanzado, climáticamente pueden distinguirse diversas zonas dadas las condiciones geográficas y meteorológicas (precipitación y temperatura), y por lo tanto diversas zonas climáticas (continental, de montaña, litoral, etc.) aunque todas ellas podemos englobarlas grosso modo bajo rasgos de un clima templado mediterráneo.

Actualmente, esta configuración geográfica del territorio es la responsable en buena medida de su ocupación, presentando niveles altos en la zona costera y más limitados en su interior. Ciertamente, en tiempos del pleistoceno, al igual que en otros periodos históricos, estas variables condicionaron igualmente su ocupación, ya que la supervivencia de sus moradores dependía en gran medida de ellas. Así mismo, estos condicionantes serían los encargados de crear el medio (flora, fauna, sistema kárstico, etc.) en el que humanos y animales se adaptaron y convivieron en una dura competencia por su supervivencia, con mayor o menor suerte, condicionados, entre otros, por el clima que se dio en el Pleistoceno y al nivel de desarrollo que iban alcanzando las distintas especies de humanoides. En cuanto al condicionante climático, durante el largo periodo pleistocénico se vivieron diferentes episodios climáticos extremos a nivel mundial con alternancias de climas fríos/cálidos y húmedos/secos que afectaría entre otros aspectos al nivel del mar con subidas y bajadas de nivel de hasta 120/150 m, así como a la flora y la fauna que habitó en los diferentes periodos pleistocénicos y que a día de hoy interpretamos desde el principio del actualismo, es decir, siguiendo los comportamientos

biológicos de las especies actuales pueden atribuirse, salvando ciertas distancias, ciertos comportamientos a los humanos, la flora y la fauna de otros periodos de semejantes características ambientales, en este caso del Pleistoceno. Estos trastornos climáticos podrían haber empujado algunas especies, incluida los humanos, a desplazarse de un sitio a otro o incluso provocar su extinción de un lugar concreto dependiendo del nivel de peligrosidad al que estuvieran expuestos. En cuanto al segundo condicionante las diferentes especies de humanos que vivieron durante el periodo pleistocénico supieron adaptar progresivamente sus necesidades al rigor climático en cuanto a su alimento, al hábitat, su organización social o el nivel de desarrollo de las diferentes herramientas que produjeron para conseguir su supervivencia. Entre estos logros, sin duda, el control y domesticación del fuego a partir del Pleistoceno medio final, como puede observarse en el yacimiento de la cueva de Bolomor (Tavernes de la Valldigna, València) o en Cova Negra (Xàtiva, València) ya en el Pleistoceno superior antiguo fueron un hito mayúsculo en este menester ya que las diferentes especies de humanos consiguieron calentar e iluminar sus hogares y/o cocinar el alimento que consumían ocasionando importantes cambios metabólicos y de comportamientos sociales.

Como podremos observar a lo largo del trabajo las limitadas evidencias ocupacionales con las que contamos en esta zona no deberían significar en ningún caso un vacío demográfico dentro del territorio peninsular, ya que aunque la ocupación fuese baja o alta según en qué zonas y periodos analizados, puede deducirse que a falta de un mayor número de evidencias pudieron existir ocupaciones estacionales o bien que sus moradores se establecieron en dicho territorio mediante cabañas en campo abierto (más difícil de detectar) y no sólo en abrigos y cuevas como evidencian las pruebas con las que contamos hoy en día. Resulta necesario aclarar que algunas evidencias en los que se apoya la investigación como pueden ser los restos fosilizados de huesos de animales no tienen por qué ser siempre de una procedencia antrópica ya que son numerosos los animales carnívoros y/o carroñeros (hienas, linceos, aves rapaces, etc.) los que pudieron depositar los restos de animales depredados (ciervos, cabras, conejos) en estas cuevas o abrigos aprovechando la ausencia temporal de estos humanos. Éste “vacío demográfico” al igual que la información de otras especies animales y vegetales se puede/debe complementar con otras zonas de ámbito peninsular semejantes geográfica y climáticamente como son Cataluña o el sur peninsular ya que no se entiende que hubiera presencia humana en estos territorios y el territorio valenciano quedara vacío. Esto es fácilmente demostrable con la evolución de las diferentes industrias encontradas en los diferentes yacimientos o los

modos de vida y comportamiento de los habitantes de las distintas zonas peninsulares en los distintos periodos pleistocénicos estudiados.

1.1 Estructura y metodología.

El presente trabajo se estructura en siete puntos y un último apartado de conclusiones.

En el primer punto se desarrolla el marco cronológico, ambiental y espacial del territorio valenciano en los diferentes periodos del Cuaternario desde el Pleistoceno medio hasta el inicio del Holoceno, describiendo los principales yacimientos, así como las especies de fauna y de flora y el tipo humano que los habitaron.

Un segundo bloque del trabajo agrupa los cinco puntos siguientes en donde se detallan los diferentes modos de vida de los primeros moradores “valencianos” haciendo hincapié en su hábitat, su alimentación, organización social, sus ornamentos o sus creencias.

En el último bloque antes de las conclusiones se desarrolla el punto en el que se pone en valor las diferentes manifestaciones artísticas y su significado analizando la tipología, la temática o las diferentes técnicas utilizadas dando especial transcendencia al arte mueble.

En cuanto a la metodología utilizada está basada en el uso de material bibliográfico utilizado en el grado de Geografía e Historia cursado en la UNED, así como otros manuales y artículos científicos y trabajos de divulgación de carácter científico. También he utilizado recursos procedentes de internet basados en artículos científicos y trabajos de divulgación de carácter científico ampliando así los conocimientos adquiridos durante el trascurso de dicho grado.

2. Marco cronológico y espacial

Como hemos sugerido en el punto introductorio el marco espacial y cronológico sobre el que versará el trabajo será el actual territorio de la Comunitat Valenciana durante el Pleistoceno.

El territorio valenciano se encuentra situado en la fachada mediterránea peninsular, presentando diversos paisajes como consecuencia de su diversidad geográfica y climática. Sin lugar a duda, los primeros moradores valencianos, durante el periodo Pleistocénico, debieron tener en cuenta estos condicionantes naturales en busca de mayores y mejores recursos que aseguraran su supervivencia y la del grupo al que pertenecían.

Como podemos observar en la Figura 1 la presencia de yacimientos adscritos al Paleolítico y al Epipaleolítico en el actual territorio de la Comunitat Valenciana responde a una distribución más o menos irregular y dispersa en la provincia de Castellón y el norte de la provincia de València, siendo la zona del norte de la provincia de Alicante y sur de la provincia de València la que presentaría una mayor concentración de yacimientos. Durante el periodo pleistocénico, la situación estratégica de esta área debió ofrecer a estos primeros habitantes “valencianos”, el acceso a provisiones más o menos a su alcance ya que esta zona formaría parte de una llanura prelitoral rica en recursos alimenticios fruto de los diferentes cambios de nivel del mar producidos por los distintos cambios climáticos que se produjeron durante este periodo. Así mismo, los habitantes de dicha superficie entrarían en contacto con otras zonas del interior y del sur peninsular a través de corredores orográficos que facilitarían el acceso a un mayor número de víveres, así como el intercambio de ideas, creencias, herramientas, etc. con otros grupos humanos.

Seguidamente, para ofrecer una información más detallada del marco cronológico y espacial del actual territorio valenciano durante el Pleistoceno hemos dividido este punto en tres subapartados respondiendo a las tres divisiones del periodo Paleolítico en los cuales se han desarrollado las características para cada etapa en cuanto al clima, tipo humano, fauna, flora, herramientas, etc.

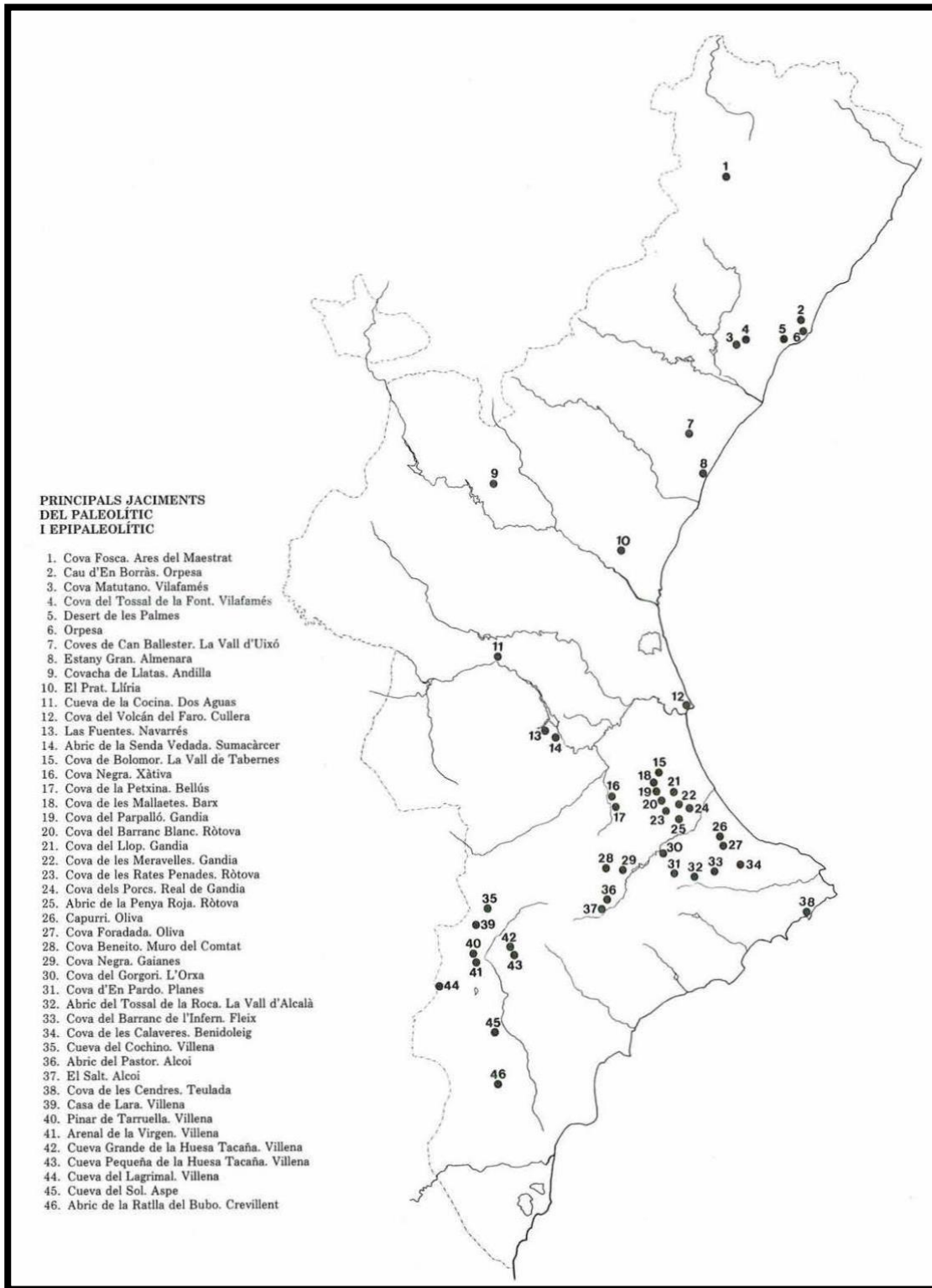


Fig.1 Mapa de los principales yacimientos del Paleolítico y el Epipaleolítico de la Comunitat valenciana Fuente: SIP, 1984

2.1 Paleolítico inferior

A pesar de que en la península ibérica en las últimas décadas se han conocido alguno de los avances más importantes del poblamiento peninsular/europeo con la información proporcionada en Atapuerca o Fuente Nueva II, la Comunitat Valenciana presenta una gran escasez de yacimientos para este periodo, aunque sí que es cierto que los recientes estudios sobre esta época de la prehistoria valenciana han arrojado un poco de luz dentro del vacío existente. Estos estudios nos remiten a tres yacimientos: el Alto de Picarazas (Andilla, València) (Figura 2), la Muntanyeta dels Sants (Sueca, València) y la Cova del Llentiscle (Vilamarxant, València) con una cronología que va desde un límite inferior en torno a 1,6 Ma BP en el final del Pleistoceno inferior hasta los inicios del Pleistoceno medio en torno a 0,70 ka BP (Villaverde, 2001).



Fig. 2 Yacimiento del Alto de las Picarazas (Andilla, València)
Fuente: ivcri

En cuanto a evidencias de la presencia humana y dada la poca información disponible podemos contar con la presencia de un húmero humano, actualmente desaparecido (Villaverde, 2001), (contemporáneo al *Homo antecessor* de Atapuerca) procedente del yacimiento de la Muntanyeta dels Sants, a una pequeña muestra de industria lítica compuesta por artefactos, fragmentos y lascas adscritas al Modo 1 hechas con diversos materiales como el sílex, cuarcita, caliza y cuarzo de una procedencia local en el yacimiento del Alto de las Picarazas y que presentarían huellas de uso ya fuera para el procesamiento de pieles, carne o la manipulación de vegetales o madera. La información disponible no permite determinar la importancia que tuvieron los productos de origen vegetal, como tampoco si la ingesta de piezas cárnicas fue fruto de las actividades de caza o si bien fue por un aprovechamiento oportunista (carroñeo). En los tres yacimientos nombrados aparecen restos de micromamíferos (quirópteros (*Myotis sp.*), insectívoros (*Talpa sp.*, *Sorex sp.*, etc.) y roedores (*Marmota sp.*, *Eliomys quercinus...*) y macromamíferos (bisontes (*Bison schoetensacki*), caballos (*Equus süssenbornensis*, *Equus altident...*), rinocerontes (*Dicerorhinus etruscus*) y/o cérvidos (*Capra alba*) entre otras especies. En cuanto a los recursos vegetales la información que revelan los yacimientos valencianos es nula para este periodo remitiéndonos a la identificación de *Celtis sp.* a nivel peninsular en el yacimiento de Gran Dolina (Atapuerca, Burgos) (Badal; Carrión, 2001).

A partir de estas evidencias faunísticas o la palinología puede dilucidarse el clima contemporáneo a este periodo que debió ser en un principio cálido y húmedo coincidente con el periodo Donau Günz que progresivamente fue degradándose como consecuencia de la glaciación de Günz (hasta el límite superior de OIS 19) caracterizado por ser un periodo frío y seco.

2.2 Paleolítico medio

Frente a la escasez de información del periodo anterior, son mucho más numerosas las evidencias ocupacionales que aparecen durante el Paleolítico medio valenciano. Aunque también aparecen yacimientos al aire libre (La Coca, Penella, Las Fuentes y el Pinar), en su mayoría, esta información procede de yacimientos ubicados en cavidades y abrigos situados mayormente en la zona correspondiente al sur de la provincia de València y norte de Alicante. Entre los diversos yacimientos que aparecen en territorio valenciano durante este periodo destacan por la importancia de sus hallazgos: Cova Bolomor (Tavernes de la Valldigna), Cova Negra (Xátiva), El Salt (Alcoi), Cova Foradada (Oliva) y/o la Cova Beneito (Muro de Alcoy) (Figura 3) que cronológicamente podemos situarlos desde el 400 ka hasta el ± 28 ka, abarcando desde los

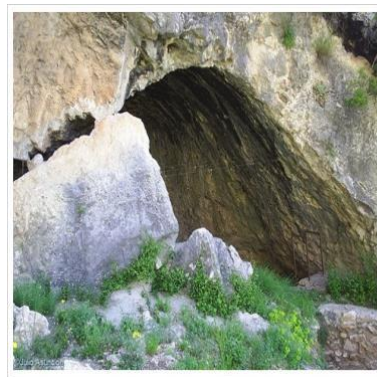


Fig. 3. Yacimiento Cova Beneito, Muro de Alcoy (Alicante) Fuente: Julio Asunción

comienzos de la glaciación Riss (OIS 10) hasta la llegada de los fríos del último máximo glaciar Würm IV (OIS 2), entre cuyos periodos se dieron una serie de importantes variaciones climáticas y ambientales (Villaverde, 2001).

Durante este periodo la presencia humana en tierras valencianas se documenta suficientemente entre otras evidencias con la presencia del *H. neandertalensis*, con la cultura material asociada a éste y la presencia y domesticación del fuego que será durante este periodo cuando haga su aparición en el interior de los hábitats.

Durante este periodo se produce un proceso gradual de neandertalización biológica posiblemente desde los *H. heidelbergensis* hasta la llegada de los primeros *H. Sapiens* a la península ibérica a partir del 40 ka. La zona peninsular acabará siendo un espacio refugio para los últimos neandertales que acabarán conviviendo con los nuevos pobladores durante un tiempo antes de la desaparición neandertal del continente europeo. Será en la zona valenciana y el sur peninsular donde más perdure su presencia, debido posiblemente a una mayor adaptación al medio y a una cierta configuración (estabilidad,

concentración, densidad...) de su estructura demográfica. Por lo tanto, cronológicamente, el Paleolítico medio valenciano perdurara en el tiempo hasta momentos contemporáneos al auriñaciense de otras zonas europeas y peninsulares extendiéndose hasta el ± 28 ka.

Las características físicas de los neandertales (Figura 4) fueron evolucionando a lo largo del tiempo, pero grosso modo responden a un aspecto fuerte y robusto con brazos muy desarrollados y una altura media de 1,65 m. La cara es alta y prominente, la nariz ancha, torus o arcadas supra orbitales muy destacadas, así como presentaría unas mandíbulas muy potentes. En cuanto a su capacidad craneal sería igual o superior a la del hombre moderno, oscilando entre 1200 a 1700 cm³. Por las evidencias encontradas respecto a su alimentación los neandertales serían omnívoros, los cuales se alimentaban de las actividades cinegéticas que

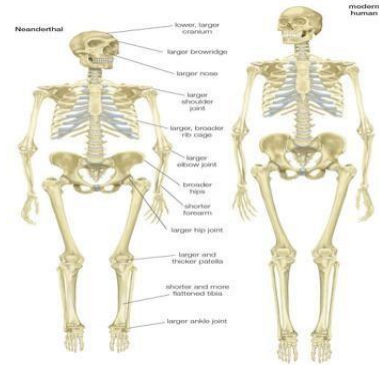


Fig. 4 Comparativa de las características físicas entre *H. neandertalensis* y *H. sapiens*
Fuente: Encyclopaedia Britannica,

practicaban y el consumo de vegetales que recolectaban. Su desaparición no está clara dándose diferentes hipótesis relacionadas con dicho ocaso. Algunas de estas suposiciones pueden ser: la expansión del *H. Sapiens*, cambios genéticos y/o de carácter ambiental.

Respecto a la cultura material encontrada en los distintos yacimientos aparece material óseo de animales con marcas de manipulación antrópica, así como un conjunto de herramientas estable durante todo el periodo, aprovechando las materias primas disponibles en cada zona del territorio valenciano, más variado que en fases anteriores generalizándose la talla sistemática de núcleos para la extracción de lascas (técnica Levallois). Estos materiales estarían elaborados preferentemente con sílex, caliza y cuarcita. Se trataría fundamentalmente de puntas, raederas, cuchillos, muescas y denticulados (Figura 5),

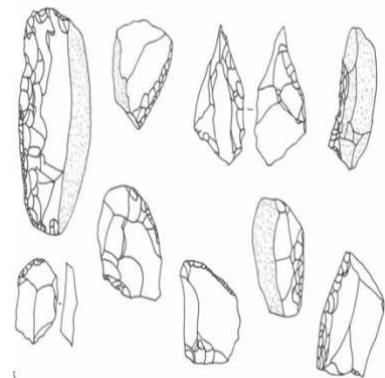


Fig. 5 Industria musterienne procedente de Cova Negra Xàtiva (València) Fuente: SIP

aunque no pueden descartarse otras herramientas elaboradas con otros materiales efímeros como la madera para su uso en las actividades cotidianas y de subsistencia debido a la falta de evidencias por ser un material perecedero.

Por último, la presencia y control del fuego por parte de los *H. neandertalensis* se documenta con la presencia de hogares en diferentes yacimientos como Cova Bolomor y Cova Negra, siendo el primero la prueba más antigua a nivel peninsular. La presencia y

control del fuego dieron origen a cambios metabólicos (cocinado de los alimentos) y comportamientos sociales más complejos (cohesión del grupo, técnicas de caza, fabricación de herramientas, etc.). Hay que destacar en este punto que será a partir del Paleolítico medio cuando se registren los primeros enterramientos, en concreto en Cova Negra.

Como en otras fases del Pleistoceno las condiciones climáticas que se dieron en este periodo sufrieron numerosas variaciones de temperatura, humedad, etc. con etapas glaciares e interglaciares que provocaron la regresión y transgresión marinas causando, la adaptación y/o desaparición de numerosas especies vegetales y faunísticas. Posiblemente, el mayor descenso del nivel del mar en latitudes peninsulares tuvo lugar durante el RIS III (OIS 6) hace unos 140 ka en el final del Paleolítico medio antiguo siendo éste un periodo frío y seco produciendo el movimiento de animales y humanos hacia esa zona en busca de nuevos y mayores recursos.

Una de las evidencias para descifrar las distintas fases climáticas vividas en el Paleolítico medio valenciano será la presencia de diferente tipología faunística asociada a los distintos yacimientos. Como simple aclaración, la Comunitat Valenciana, así como el sur peninsular actuaron como zonas refugio de numerosas especies de flora y fauna por sus particularidades ambientales y territoriales. El conjunto faunístico variaría según el rigor del periodo climático existente, aunque se basaría en la presencia permanente de macromamíferos como el tar (*Hemitragus sp.*), el caballo (*Equus caballus*), el ciervo (*Cervus elaphus*) y el gamo (*Dama sp.*). Otras especies tendrían representación según las condiciones climáticas que se daban como pueden ser el jabalí (*Sus scropha*), el rinoceronte de estepa (*Dicerhorinus hemitoechus*), el elefante (*Palaeoloxodon antiquus*) y el hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*). Respecto a los micromamíferos cabe destacar la presencia de especies como el hámster (*A. bursae*), la musaraña común (*Crocidura russula*), el castor (*Castor fiber*) o la ardilla (*Sciurus vulgaris*) entre otras especies. En cuanto a la flora, contamos con escasas evidencias para las primeras etapas del Pleistoceno, pero ha de suponerse que al igual que la fauna, vendría asociada al rigor de los diferentes cambios climáticos que se dieron durante este periodo del Pleistoceno. Es a partir del Pleistoceno superior (128 ka), coincidiendo con el inicio del OIS 5, cuando se conoce mejor la vegetación del Pleistoceno y por tanto del Paleolítico medio clásico y la fase final musteriense. Así en la zona mediterránea peninsular existió una vegetación diversa condicionada por la altitud. En las zonas altas aparecen varias especies de pinar (*P. sylvestris* y *P. nigra*) acompañadas de especies arbustivas como jaras (*Cistus*) o

lentiscos (*Pistacia lentiscus*). En la zona costera la presencia de pino piñonero (*P. pinea*) fue mayoritaria acompañada de especies arbustivas como las que se han señalado anteriormente (Badal; Carrión, 2001).

2.3 Paleolítico superior

Como se ha visto en el punto anterior, durante el Paleolítico medio los yacimientos con presencia humana a lo largo del territorio valenciano crecieron de forma significativa bajo la presencia de *H. neandertalensis*, pero será a partir del Paleolítico superior cuando la ocupación de dicho territorio se haga más evidente. Con la llegada a la península del *H. Sapiens* (Figura 6) a partir del 40 ka fueron produciéndose progresivamente una serie de cambios respecto a la tecnología, la ocupación o la forma de subsistencia que en la



Fig. 6 Cráneo y mandíbula *H. sapiens* procedente de la Cova del Parpalló (Gandía, València)
Fuente: SIP

franja mediterránea peninsular se notaran más tardíamente. Este homínido sería el origen de nuestra especie, el cual presenta grosso modo ciertas características morfológicas que los distinguirán del *H. neandertalensis*. Entre algunos de estos rasgos distintivos presentan una capacidad craneal de 1450 cm³, el esqueleto está formado por huesos ligeros y frágiles y su cráneo ya no presenta el torus supraorbitario, etc. (Ramos Muñoz, 1999).

Para explicar el origen de la ocupación del territorio peninsular por el *H. Sapiens* se barajan distintas hipótesis ya sean bajo modelos de continuidad (p.ej. culturas transicionales como el Chatelperroniense) o modelos de ruptura (p.ej. aculturación de los neandertales influenciados por la cultura auriñaciense). En el contexto valenciano se descarta la primera opción ya que el límite superior del Paleolítico medio en el ámbito mediterráneo presenta una perduración hasta el ± 30 ka aproximadamente, cuando dejan de documentarse industrias musterienses en los yacimientos valencianos, siendo sustituidas por una nueva tecnología lítica (talla laminar o modo 4) asociada a *H. Sapiens* por lo que no se descarta la llamada hipótesis de la Frontera del Ebro (Villaverde, 2001), la cual afirma que los primeros auriñacienses no ocuparon los espacios al sur del río Ebro por no responder dicho territorio a sus expectativas, las cuales cambiaron con las consecuencias que se dieron con el cambio climático del final del ciclo musteriense coincidiendo con el Würm IV (OIS 2) por el cual se desocuparon distintas zonas del

continente europeo promoviendo la concentración de nuevos pobladores en zonas meridionales como el territorio valenciano .

Pocos son los yacimientos valencianos que presentan un nivel cronoestratigráfico e industrial perteneciente al Auriñaciense. Cronológicamente estos niveles podríamos datarlos entre el ± 28 ka y el ± 25 ka. Éstos estarían situados en la zona central del territorio valenciano como Malladetes (Barx, València), Beneito (Muro de Alcoy, Alicante), Foradada (Xàbia, Alicante) y la Ratlla del Bulbo (Crevillent, Alicante) todos ellos situados en cuevas o abrigos, aunque aparece un yacimiento al aire libre en el norte de la provincia de Alicante como es el caso de Les Ronxes (Planes, Alicante). En todos ellos se confirma la ausencia del nivel Auriñaciense antiguo lo que concuerda con la perduración del Paleolítico medio en el ámbito valenciano y meridional de la península ibérica (Villaverde, 2001). Grosso modo, la industria encontrada en los yacimientos

valencianos está compuesta por instrumental lítico más variado y elaborado mayormente con sílex cuya tecnología estará destinada a obtener unos soportes más alargados y estandarizados con filos adecuados para su transformación posterior mediante retoque pudiendo destacar puntas, cuchillos, raspadores, buriles y/o perforadores que irán acompañados por la elaboración de otros útiles fabricados en otros materiales perdurables como asta y hueso (azagayas y punzones) (Figura 7). Cabe

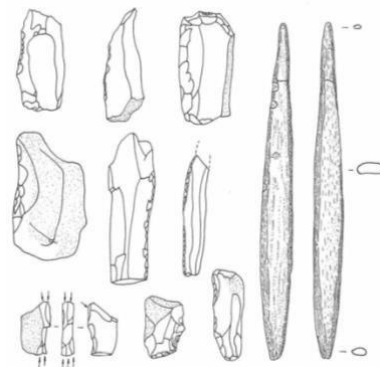


Fig. 7. Industria Auriñaciense procedente Cova Malladetes (Barx, València) Fuente: SIP

destacar igualmente la presencia de objetos de adorno elaborados con conchas y dientes.

Al igual que el Auriñaciense, el nivel Gravetiense valenciano presenta cierta parquedad en la información disponible de sus yacimientos. Podemos datarlos entre 24 ka y 21 ka. Entre otros, estos yacimientos corresponderían a Malladetes (Barx, València), Parpalló (Gandía, València), Barranc Blanc (Rótova, València), Beneito (Muro de Alcoy, Alicante) y Cendres (Teulada-Moraira, Alicante) todos ellos situados en cavidades o abrigos. Las características que presentan los yacimientos con niveles auriñacienses evolucionados dan paso, durante el Gravetiense, a una diferenciación de carácter más regional en el que las industrias encontradas durante esta etapa en el ámbito mediterráneo se diferencian de los procesos que es posible observar en las zonas colindantes. El Gravetiense mediterráneo se caracteriza por una limitada variación industrial y una composición diferente del resto de facies contemporáneas (Villaverde, 2001). La industria lítica se limitaría a raspadores, buriles, etc. (Figura 8) así como puntas de la Gravette y

microgravettes que serían los instrumentos que marcarían la diferencia entre los yacimientos valencianos respecto a otras zonas peninsulares (Villaverde, 2001). Respecto a la industria ósea destacarían las azagayas monobiseladas y los punzones. Hay que destacar también que durante este periodo aparecen diversas muestras de arte mueble sobresaliendo la colección de plaquetas de la Cova de Parpalló (Gandía, València).

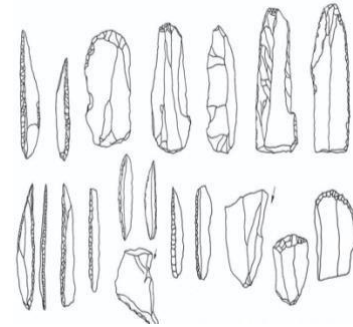


Fig. 8 Industria Gravetiense procedente Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: SIP

Respecto a los yacimientos valencianos más importantes que presentan niveles Solutrenses coincidirán mayormente con los yacimientos que hemos citado anteriormente que presentaban niveles gravetienses. Cronológicamente podemos situarlos entre 21 ka y 17 ka. Las características industriales del Solutrense pleno valenciano coincidirían con otros yacimientos contemporáneos del Cantábrico o Francia presentando como industrias características de este periodo puntas de cara plana, hojas de laurel de base convexa y piezas foliáceas asimétricas (Figura 9) en donde se habría utilizado el calentamiento térmico de las piezas para su elaboración. Estas mejoras técnicas confirmarían los posibles contactos habidos entre los pobladores valencianos y otros pobladores de territorios más septentrionales. Durante el final del Solutrense y coincidiendo con OIS 2 se percibe un aumento demográfico que vendría a ser justificado por el movimiento de individuos europeos buscando unas condiciones climáticas más favorables como las que presentaría el territorio valenciano, lo que podría haber causado tensiones por el territorio y su explotación.

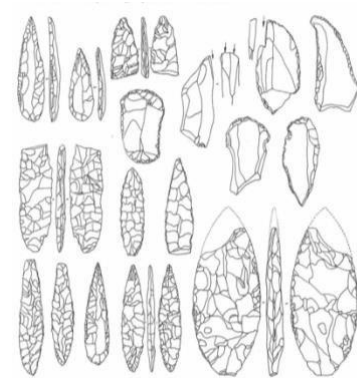


Fig. 9. Industria Solutrense procedente Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: SIP

Los yacimientos valencianos que hemos nombrado en fases anteriores presentaron su continuidad en niveles Magdaleniense. Será durante el Magdaleniense cuando veamos más ejemplos de manifestaciones artísticas, así como una mayor diversificación de la industria lítica como una mayor presencia de industria ósea como reacción a una mejora climática y a un aumento del espectro faunístico entre otros motivos. A través de la industria encontrada en los yacimientos valencianos magdalenienses podemos hablar

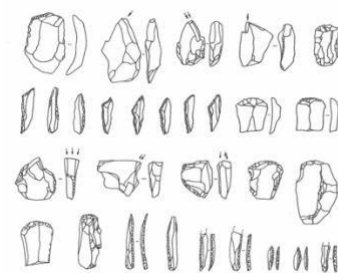


Fig. 10. Industria Magdaleniense procedente Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: SIP

de dos fases o periodos distintos: el Magdaleniense antiguo y el Magdaleniense superior. Respecto al, primero su tipología aparece dominada por los raspadores, las piezas de retoque continuo, los denticulados y en menor medida de rasquetas (Figura 10). En cuanto a la cronología de esta fase inicial Magdaleniense no queda clara, pero podríamos situarla aproximadamente en el ± 14 ka mientras que la fase del Magdaleniense superior-final abarcaría del 13 ka a 11 ka (Villaverde, 2001).

Respecto a la evolución de las industrias de la fase superior-final podemos reconocer dos etapas diferenciadas: una caracterizada por raspadores, buriles, triángulos, etc. con un fuerte componente microlaminar diversificado y la presencia de arpones, varillas y azagayas monobiseladas y de doble bisel; la segunda fase vendrá caracterizada por la presencia de buriles y raspadores, pero con una menor diversificación del utillaje microlaminar. La industria ósea en esta fase presentaría un descenso significativo (Villaverde, 2001).

El Paleolítico superior valenciano se desarrolló a partir del ± 28 ka coincidiendo con el inicio del OIS 2. Grosso modo este periodo fue frío y seco con algunos espacios más húmedos hasta la llegada del Holoceno en torno a 10 ka en donde se suavizaron las temperaturas, lo que se reflejó en las especies faunísticas y de flora existentes en el territorio y por tanto también se manifestó en las estrategias ocupacionales y cinegéticas de sus habitantes. En cuanto a la fauna que aparece en los yacimientos podemos destacar entre otros animales la presencia de ciervos (*Cervus elaphus*) y cabras (*Capra pyrenaica*), así como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Otras especies presentes, pero de menor significación, serían el asno (*Equus hydruntinus*), el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) y el jabalí (*Sus scrofa*). En ningún caso el territorio valenciano en este periodo albergaría especies de clima frío. En cuanto a la flora, el territorio valenciano presentaría un bosque de clima mediterráneo con diferentes tipos de árboles que variarían según la altura que se analice, como el roble (*Quercus faginea*), la encina (*Quercus ilex*) o diferentes tipos de pinos (*Pinus sp.*, *Pinus nigra*, etc.) etc. En cuanto a las especies arbustivas que aparecen estarían representadas jaras (*Cistus*) o lentiscos (*Pistacia lentiscus*) entre otras especies.

Con el final de la glaciación Wúrm (OIS 2) y la llegada del Holoceno se advierte un aumento notable de los yacimientos a lo largo de todo el territorio valenciano observándose diferencias en cuanto a su ubicación, altitud o su entorno. Esta etapa epipaleolítica en el territorio valenciano responde a un periodo de continuidad del Magdaleniense final en diferentes ámbitos (equipos industriales, subsistencia y/o asentamientos), por lo que se ha incluido en este punto. Entre las características más

importantes que presenta este periodo estarían: la constatación de contactos entre los hábitats de interior y de costa, los equipos industriales líticos se microlitizan, la industria ósea va desapareciendo progresivamente, etc (Villaverde, 2001). En cuanto a los yacimientos, a los ya nombrados que contienen niveles magdalenienses cabría sumar por su importancia Cova Matutano (Vilafamés), Cova Fosca (Ares del Maestrat), el Volcán del Faro (Cullera) y Cova de santa Maira (Castell de Castells) entre otros como una prueba del aumento de hábitats.

3. Hábitat

A lo largo de la historia, el hombre, ha ocupado diversos tipos de hábitats en busca de refugio, seguridad, socialización, etc. Durante el Pleistoceno y dadas las características geológicas y climáticas de la zona mediterránea peninsular serán las cavidades y abrigos rocosos de origen cárstico los espacios que mayormente vayan a ocupar los grupos nómadas de cazadores-recolectores presentes en el ámbito valenciano destacando principalmente la zona sur de la provincia de Valencia y el norte de la de Alicante durante el Paleolítico medio y superior siendo en esta última fase cuando aumentarán de forma destacada tanto en esta zona como en otros puntos de la geografía valenciana. En su mayoría, estos asentamientos de tamaño variable (de 40 m² a 300 m² de superficie habitable) se encontrarían situados en “corredores naturales” que vendrían a articular el espacio físico del territorio, siendo irrelevante el nivel altimétrico en el que se sitúan (Villaverde-Fernández Peris, 2001). A través de estas vías de comunicación los moradores de estos ambientes podrían recorrer distintos trayectos entre el litoral y el interior valenciano llegando a enlazar con la Submeseta Sur con lo que tendrían acceso a un mayor número de recursos (alimento, agua, materias primas, etc.) necesarios para su supervivencia. Será a partir del Paleolítico superior cuando se produzca un cambio en el establecimiento de estos hábitats, instalándose en entornos distintos a estos “corredores” debido a un cambio técnico, económico y cultural desarrollado por los nuevos grupos de cazadores-recolectores (Villaverde;Fernández Peris, 2001).

La presencia en los asentamientos de estos pequeños grupos de cazadores-recolectores vendría a estar condicionada por el acceso a los diferentes recursos disponibles en la zona, siendo estas ocupaciones limitadas y de un “corto” periodo de tiempo (una alta movilidad aumentaría el acceso a nuevos recursos) además de su funcionalidad (lugar de habitación, talleres, etc.) y de la estación del año en la que se encontrarán. (Villaverde;Fernández Peris, 2001). Por lo tanto, el patrón utilizado de estos

grupos nómadas con respecto a sus hábitats respondería a una ocupación breve, con largos periodos de abandono de la cavidad que sería ocupada entonces por animales incompatibles con la presencia humana siendo en su mayoría carnívoros (lobo, lince, etc.). Algunos ejemplos de estos hábitats documentados en tierras valencianas a partir del paleolítico medio y superior pueden ser: Cova Bolomor, Cova Negra, Cova Beneito, Cova Foradada, Cova Parpalló (Figura 11), Cova de les Cendres, etc.



Fig. 11 Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: www.inversa.org.es

La ocupación territorial de estas bandas vendría a completarse con la presencia, aunque escasa, de asentamientos al aire libre como La Coca, Penella, Las Fuentes y/o el Pinar. En el caso de estos últimos espacios, los cuales presentan una corta ocupación, en función de los materiales encontrados, debieron tener la funcionalidad de explotar y aprovisionar de materias primas a los diferentes grupos.

Durante el Paleolítico medio el espacio de estos hábitats no se ocuparía en su totalidad, aprovechando las pequeñas posibilidades físicas que ofrece la cueva evidenciando así una densidad demográfica baja. Sin embargo, será más evidente durante el Paleolítico superior, con unos grupos de cazadores-recolectores de mayor magnitud, cuando se intenta aprovechar al máximo el espacio de la cavidad con la presencia, según su funcionalidad, de diferentes espacios que se delimitan con la ayuda de paravientos o muros de contención posiblemente elaborados de madera que ayudarían a obtener una mayor confortabilidad del espacio. En relación con esta posible estructuración del espacio donde habitaban estos grupos podemos deducir la existencia de prácticas funerarias en Cova Negra (Figura 12) con la presencia de diversos fragmentos óseos infantiles de *H. neandertalensis* así como la presencia de hogares como el que se documenta en Cova Bolomor a partir de 230 ka.



Fig. 12 Cova Negra (Xàtiva, València) Fuente: JL Porti

Mención especial debemos hacer al uso del fuego y a la presencia de hogares en los diferentes yacimientos valencianos como Cova Negra o Cova del



Fig. 13 Estructuras de combustión pertenecientes a Cova Bolomor (Gandía, València) Fuente: Carlos Verlasco

Salt entre otros siendo Cova Bolomor (Figura 13) uno de los referentes dentro del ámbito peninsular. El fuego y su control nos ha ayudado a diferenciarnos como humanos de las demás especies animales posibilitando grandes logros tecnológicos, técnicos y sociales. Durante la prehistoria, los diferentes grupos humanos habrían alimentado los hogares con la leña que encontraban en las inmediaciones donde vivían siendo esta una actividad cotidiana dentro del día a día de estos colectivos. El uso del fuego variaría según la estación del año y tendría diferentes fines como el cocinado de alimentos, la calefacción e iluminación de los hábitats o la producción de herramientas o útiles. En su mayoría los hogares documentados en los yacimientos valencianos responden a estructuras de combustión simples o planas de forma subcircular instaladas directamente sobre el suelo en el área exterior del yacimiento, siendo en ocasiones rodeadas por rocas para delimitar la zona de combustión, así como por restos de fauna y sílex lo que vendría a evidenciar algunas de las actividades que llevaban a cabo estos grupos de cazadores-recolectores. (Castañeda, 2001)

4. Alimentación y subsistencia

El estudio de los restos óseos animales, así como de huesos y/o cáscaras de naturaleza vegetal recuperados en los distintos yacimientos valencianos, nos acerca al conocimiento de los animales y las plantas que existían en las distintas fases del Pleistoceno y que vendrán determinados en gran medida por las condiciones ambientales (variaciones glaciario-interglaciario). Estas alteraciones climáticas podrían haber obligado a ciertas especies faunísticas a emigrar de unos territorios a otros en busca de un entorno más proclive a sus necesidades, así como la extinción y/o la llegada de otros animales y/o plantas ya fuera por la subida y/o bajada del nivel del mar o por otras circunstancias. Por tanto, en base a esto podemos dilucidar la dieta que seguían los primeros pobladores del territorio valenciano, pero en ningún caso podemos caer en el error de pensar que todos estos elementos investigados son la prueba definitiva de dicha alimentación, ya que animales y humanos habitaron alternativamente los distintos hábitats y por tanto cada especie precisará de un sustento diferente que irá dejando rastro a lo largo del tiempo en los distintos yacimientos. Así mismo, no podemos pensar solamente en un determinismo ambiental sobre las preferencias alimentarias de estos cazadores-recolectores ya que debemos poner en consideración la posibilidad de elección de éstos según sus circunstancias, las capacidades tecnológicas, las necesidades y/o sus apetencias (Pérez Ripoll-Martínez Valle, 2001).

Respecto a las estrategias de caza, los pequeños grupos de cazadores-recolectores se desplazaban estacionalmente controlando los movimientos de los animales para obtener unos resultados satisfactorios buscando preferentemente las presas que les resultaban más fáciles de cazar (animales viejos y/o hembras y sus crías), lo que evidencia un sistema más o menos organizado. El método de caza se basaba en el seguimiento, el acecho y el enfrentamiento directo con los grupos de los diferentes animales. Las presas eran transportadas enteras a los distintos asentamientos para su posterior aprovechamiento ya que los lugares de caza se situarían cerca de dichos asentamientos (Pérez Ripoll-Martínez Valle, 2001). El procesado de la carne consistía en el fileteado de la misma, así como en la fracturación de los huesos en aras del aprovechamiento de la médula. Cabe destacar la importancia que tuvo la domesticación del fuego en el cocinado de los alimentos aportando nuevos y mejores nutrientes, siendo igualmente un importante factor socializador del propio grupo. Así mismo, pudieron llevarse a cabo otros sistemas de conservación de la carne como el secado y el ahumado de ésta.

Los yacimientos que actualmente se encuentran en la costa o cerca de ella como Cova Bolomor (Tavernes de la Vallidigna, València), Cova Negra (Xàtiva, València), Cova Parpalló (Gandía, València), Cova Matutano (Vilafamés, Castellón) entre muchos otros, se situaban en una amplia llanura litoral surgida como consecuencia del descenso del mar, la cual sería el medio idóneo para animales como el ciervo (*Cervus elaphus*) (Figura 14) o el caballo (*Equus caballus*). De ahí que durante el Paleolítico medio y superior, tanto los grupos de *H. neandertalensis* como los grupos de *H. sapiens*,



Fig. 14 Ejemplar de cierva representada en una placa caliza procedente de Cova Parpalló (Gandía, València)

Fuente:lugaresconhistoria.com

muestren una tendencia al consumo de animales herbívoros de tamaño mediano/grande como los citados que vendría a completarse con la caza de otros animales de un tamaño más reducido como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*). En los yacimientos más interiores como Cova Beneito (Muro de Alcoy, Alicante) o El Salt (Alcoy, Alicante) entre otros, tendrán especial relevancia la cabra (*Capra pyrenaica*), el jabalí (*Sus scropha*), o el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) que vendrán a completarse igualmente con animales de menor envergadura como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Será a lo largo del Paleolítico superior cuando el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) obtenga especial relevancia en la dieta de estos cazadores-recolectores como consecuencia de una menor

movilidad de los grupos y dada la disponibilidad de este animal a lo largo de todo el territorio valenciano. A lo largo de este periodo se evidenciará una mayor especialización de las piezas de caza, un uso más intensivo de los recursos animales, así como una mayor diversificación alimentaria con la explotación de nuevos ecosistemas como las costas y los ríos, documentándose restos óseos de foca monje (*Monachus monachus*) así como la pesca de peces y la recogida de moluscos tanto terrestres como marinos



Fig. 15 Moluscos procedentes de Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante) Fuente: Josep Lluís Pascual Benito

como se evidencia en Cova de les Cendres (Teulada-Moraira) (Figura 15). Así mismo, se dará caza a un mayor número de especies de pequeño tamaño como el lince ibérico (*Lynx pardinus*) documentado en Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante), las liebres (*Lepus granatensis*) documentadas en muchos de los yacimientos excavados a lo largo del territorio valenciano, los erizos (*Erinaceus europaeus*) o distintas especies avícolas como las perdices (*Alectoris rufa*) documentados en la Cova dels Blaus (Vall d'Uixó, Castellón) o Cova Bolumini (Beniarbeig, Alicante) entre otros yacimientos (Martínez Valle, 2001). Estas nuevas formas de obtener los recursos alimenticios necesarios harán que la industria se adapte progresivamente, provocando la microlitización de los instrumentos líticos, así como a idear nuevas herramientas hechas con otros materiales duros, pero más flexibles (huesos y/o astas), en vista de una mayor productividad.

Cabe señalar que la dieta de estos cazadores-recolectores se completaría con la ingesta de elementos vegetales (raíces, frutos, piñones etc.) en la búsqueda de un sistema más o menos equilibrado.

5. Organización social

Basándonos en los estudios sobre la ocupación de los diferentes yacimientos valencianos, la densidad demográfica a lo largo del Paleolítico debió ser variable atendiendo a diversos factores: al clima, a la situación geográfica, provisión de alimento, etc.

Aunque es difícil asegurar algo que no deja huella, hasta la fecha la idea más aceptada sobre la organización social del Paleolítico está basada en el modelo en el que el habitante Paleolítico debió estar agrupado en clanes o bandas nómadas de pequeño tamaño (entre 40 y 60 miembros) compuesto por dos o tres núcleos familiares interrelacionados entre sí, capaces de subsistir con los víveres que encontraban en la zona

donde residían en ese momento. La aparición de un lenguaje primitivo habría permitido la capacidad de comunicación y en consecuencia del desarrollo de las diferentes estructuras sociales.

Es posible que existieran uniones entre hombres y mujeres, aunque no necesariamente de carácter monógamo. Respecto a las formas de propiedad serían colectivas, es decir, en principio no existirían clases sociales dentro de un sistema igualitario en el que serían partícipes todos sus miembros (Ramos Muñoz, 1999). También es factible pensar que cada grupo tuviera un sujeto destacado que dirigiera al grupo en sus desplazamientos o en las actividades cinegéticas. Este liderazgo estaría basado en la edad, la fuerza, la inteligencia y/o la destreza que demostraría en las distintas actividades que llevaba a cabo el grupo. Estas actividades estarían basadas en la caza y la pesca de animales y su procesado posterior o en la recolección de vegetales y frutos.

En cuanto a la esperanza de vida de los componentes de estos grupos sería baja, en comparación con la que disfrutamos hoy en día, dadas todas las dificultades que se les iban presentando (enfermedades, ingesta de nutrientes, animales peligrosos, etc.) y a pesar de que pudieron tener cierto conocimiento medicinal de las plantas así como una limitada práctica “quirúrgica” estaría en torno a los 30 años siendo el infanticidio y el gerontocidio prácticas más o menos habituales en miras de la propia supervivencia del grupo.

Así mismo, con las diferentes investigaciones se constata que los distintos clanes debieron tener contactos con otros grupos en determinados momentos en donde intercambiarían nuevas ideas, alimentos, industria, etc. Esto puede justificarse por ejemplo con el uso térmico del sílex para la fabricación de útiles en tiempos del Solutrense (Figura 16) en donde se mantendrían contactos con miembros de otros clanes procedentes del norte peninsular.



*Fig.16 Puntas de pedúnculo y aletas del Solutrense evolucionado. Cova del Parpalló (Gandia, València)
Fuente: MUPREVA*

Cabe destacar en este punto que, en las últimas décadas, la investigación se ha abierto a nuevas teorías y/o visiones sobre el papel que pudo desempeñar la mujer en tiempos Paleolíticos más allá de las viejas teorías sesgadas e ideológicas que les asignaban las tareas de reproducción o de recolección relegándolas a un papel secundario y dejando las tareas más destacadas y/o más duras como la caza para los miembros del sexo masculino. Aunque en la Comunitat Valenciana no se ha podido documentar ningún

ejemplo en tiempos del Pleistoceno sí que la arqueología de género ha podido documentar en otros lugares todo lo contrario a través de representaciones pictóricas y/o escultóricas o en contextos funerarios pudiendo destacar miembros del sexo femenino en tareas cinegéticas o incluso con una importancia social visible dentro del grupo.

6. Vestimenta y elementos de adorno

A pesar de que en los yacimientos valencianos no aparece ninguna prueba directa que nos aclare como pudieron ser los atuendos de los primeros pobladores de este territorio, no cabe duda de que la adaptación del hombre a las condiciones medioambientales que le tocaría vivir durante el Paleolítico también se habría reflejado en su vestimenta elaborando prendas más o menos elaboradas que estarían adaptadas a las diferentes actividades que realizaban y que servirían principalmente para resguardarse

de los periodos fríos. Esta indumentaria elaborada con las pieles de los animales que cazaban estaría procesada posteriormente (raspado, cortado, cosido, etc.) mediante herramientas de diferente dureza y elasticidad dependiendo del periodo, de su naturaleza (lítica o ósea) y al fin a las que estarían destinadas lo que podríamos corroborarlo con la presencia de distintas herramientas



Fig. 17 Raedera procedente de Cova Negra (Xàtiva, València) Fuente: MUPREVA

documentadas en los diferentes yacimientos valencianos. Entre las herramientas líticas encontradas que pudieron usarse para éste u otros fines en los diferentes yacimientos paleolíticos valencianos encontramos raederas (Figura 17), puntas, cuchillos, raspadores, etc. a las que se sumarían herramientas de naturaleza ósea como azagayas, punzones o agujas (Figura 18).



Fig. 18 Aguja procedente de Cova Parpalló (Gandia, València) Fuente: MUPREVA

En cuanto a la presencia e importancia de elementos de adorno en los yacimientos valencianos es escasa en comparación con otras zonas peninsulares o europeas (Villaverde, 2001). Sin embargo, no podemos pensar que los habitantes de estas tierras no desarrollaran estas actividades, por ejemplo, como un signo de distinción (edad, estatus, etc.) entre los propios miembros del clan o con otros grupos de cazadores recolectores vecinos. Por ello debemos valorar de una manera importante el uso de adornos de estas sociedades elaborados con materiales perecederos que estuvieran al alcance de estas comunidades como por ejemplo collares y pulseras de plumas pasados

con nervios o tendones, adornos de madera, cinturones de semillas o tatuajes con ocre entre otros aderezos (Villaverde, 2001).

Respecto al estudio del material ornamental encontrado en cuatro de los yacimientos valencianos del Paleolítico Superior (Cova de les Cendres, Cova Beneito, Santa Maira y Cova del Parpalló) encontramos en su práctica mayoría moluscos marinos o dulceacuícolas (gasterópodos, escafópodos y en menor número bivalvos) así como una pequeña representación de dientes (Figura 19)



Fig. 19 Colgante realizado sobre canino atrofiado de ciervo. Cova de les Cendres Teulada-Moraira, Alicante
Fuente: <http://covadelacendra.es>

pertenecientes a zoomorfos jóvenes (ciervo, lince, etc.).

Cabría señalar que numerosos ornamentos analizados estarían asociados con restos de ocre, principalmente rojo

y perforados para su utilización como colgante mediante presión con algún instrumento apuntado y fino, abrasión, raspado, etc. Así mismo, y como forma excepcional, se documenta un fragmento óseo en forma de diente procedente de Cova Beneito o diversos dientes de esqualo encontrados en Cova Parpalló (Villaverde, 2001). En este punto y visto el análisis realizado cabría hacerse varias cuestiones en cuanto al número, a la selección de los materiales y al significado que tenían para el grupo. Cabría preguntarse el porqué de la presencia de estas especies y no otras cuya accesibilidad fuese más o menos la misma. La respuesta a esta y a otras preguntas quizás la podamos encontrar en el valor simbólico de estas piezas o quien las pudiera llevar.

-Cendres -Beneito -Sta. Maira -Parpalló	Auriñaciense	Gravetiense	Solutrense	Solutrense evolucionado	Magdalenien se antiguo	Magdalenien se superior	TOTAL
Bivalvos	-	4	3	5	3	7	22
Gasterópodos	1	7	36	88	25	50	207
Escafópodos	1	5	71	32	11	7	127
Dientes	1	-	-	2	3	3	9

Fig. 20 Estudio comparativo de las diferentes materias primas utilizadas en la realización de elementos de adorno
Fuente: SOLER MAYOR, B Departamento de Prehistoria y Arqueología Universitat de València (2001)

Con todo y a pesar de su escasez, debemos valorar aquellos “tesoros” de la arqueología que nos aportan mayor claridad a la historia de la humanidad, en este caso al conocimiento de la prehistoria del actual territorio valenciano.

7. Enterramientos, creencias y simbología

El uso de adornos, las manifestaciones artísticas y/o las prácticas funerarias que aparecen en los diferentes yacimientos valencianos desvelan una manifiesta complejidad del pensamiento humano en cuanto se les da un valor y un significado a éstos. Su presencia a partir de la última fase del Paleolítico medio y sobre todo durante todo el Paleolítico superior evidencian unas nuevas pautas de identificación social y de pertenencia al grupo (Villaverde, 2001) así como nuevos comportamientos y/o creencias/religiones asociadas con el rito y lo sobrenatural.

Como hemos dicho, estos nuevos comportamientos se verán reflejados entre otras manifestaciones con la práctica de enterramientos. Aunque no sabemos la intencionalidad del hecho de enterrar a un muerto por parte los *H. neandertalensis*, no tiene/debe porque ser la misma que la de los *H. sapiens*. Algunas de las hipótesis pueden ser: vida después de la muerte, admiración por el fallecido, etc.

El género Homo empieza a tener una noción de la muerte y de la existencia posterior a ésta a partir de la etapa final del Paleolítico medio. Un ejemplo de lo dicho es el que se fundamenta en Cova Negra (Xátiva, València) en donde se documenta la presencia de restos óseos de al menos ocho *H. neandertalensis* de los cuales cinco pertenecerían a individuos infantiles. El alto número de niños y la tipología ósea (cráneo, fémur, radio, etc.) documentada hace pensar en que alguno de estos individuos pudiera



Fig. 21 Esqueleto de *H. neandertalensis* procedente de Cova Foradada (Oliva, València) Fuente: MUPREVA

formar parte de un enterramiento intencionado (Villaverde, 2001). Otro ejemplo de estos nuevos comportamientos en tierras valencianas pertenecientes al Paleolítico medio será el hallazgo de un enterramiento presuntamente intencionado en Cova Foradada (Oliva, València) en 2010 de un *H. neandertalensis* (Figura 21) del que se conserva en un relativo buen estado su parte superior y que vendría a representar uno de los ejemplos funerarios más primitivos a nivel peninsular. Será con la presencia de *H. sapiens*, ya en el Paleolítico superior cuando aparezcan en el territorio valenciano un mayor número de muestras de estos ritos en forma de enterramiento. Entre otros, algunos de estos ejemplos los podemos documentar en Cova Parpalló (Gandía, València) en niveles Solutrenses o Cova de les Malladetes (Barx, València) en niveles Gravetienses.

Respecto a los adornos (Figura 22), más allá del canon de belleza que aporta a los humanos, poseen una carga simbólica en tanto que de alguna manera sirven para diferenciar a los que son semejantes. Como hemos visto en el punto 6 del presente trabajo, estos elementos simbólicos aparecen en los diferentes yacimientos valencianos siempre en forma de colgantes a partir del Auriñaciense siendo mayoritariamente conchas de gasterópodos y bivalvos y en menor proporción piezas dentales de animales como los ciervos (*Cervus elaphus*) o linceos (*Lynx pardinus*) el soporte utilizado (Soler Mayor, 2001). Algunos de estos elementos estarían relacionados con el uso de ocre.



Fig. 22 Elementos de adorno procedente de Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: MUPREVA

Al igual que los enterramientos y/o el uso de adornos, la aparición de muestras artísticas paleolíticas en el territorio valenciano, de las cuales hablaremos más extendidamente de ellas en el punto 8 del presente trabajo, serán una prueba más de estos nuevos comportamientos. En el territorio valenciano se documentan escasas muestras de arte parietal como sí ocurre en otras zonas peninsulares. Sin embargo, podemos destacar diversas muestras de arte mobiliario mediante el grabado y el pintado de plaquetas de caliza resaltando sobre todo el yacimiento de la Cova de Parpalló (Gandía, València) (Figura 23) en donde se han documentado más de cinco mil piezas decoradas con signos y figuras de animales (caballo, cierva, cabras, etc.) presentes desde niveles Gravetienses hasta el Magdaleniense final.



Fig. 23 Plaqueta con relieve gravado vegetal, Solutrense medio procedente de Cova parpalló (Gandía, València) Fuente: MUPREVA

8. Manifestaciones artísticas

Al igual que sucede con otras cuestiones, como puede ser la escasez del número de enterramientos documentados en el ámbito valenciano respecto a otras zonas peninsulares o del occidente europeo, los yacimientos que presentan manifestaciones artísticas no destacan especialmente. Esto puede ser debido a razones de conservación o de prospección ya que resulta difícil pensar en un vacío geográfico para el contexto valenciano en las distintas cuestiones como puede ser la artística, ya que aparentemente existen contactos y relaciones sociales con otras zonas en diferentes etapas donde se

transmiten otras ideas e información que se verán reflejadas por ejemplo en las herramientas que se utilizan (convencionalismos), por lo que no parece lógico pensar que el número y el significado de las distintas manifestaciones artísticas que aparecen en el ámbito valenciano sea diferente al de otros contextos geográficos, lo que se reflejará en las simulaciones y la ejecución de las figuras en las distintas etapas.(Villaverde, 2001).

El paisaje de ámbito valenciano ofrece unas características geológicas distintas a otras regiones peninsulares, en donde en ningún caso aparecen cuevas profundas que puedan ser utilizadas como lugares de habitación, debido a un tipo de erosión cárstica distinto al que fueron sometidas las regiones con abundantes cuevas (Jordá Cerdá, 1985) apareciendo numerosos abrigos y cuevas de poca profundidad como consecuencia de estos procesos de erosión de los terrenos calizos que componen el territorio. Esto hará que durante el Paleolítico superior los habitantes de la actual Comunitat Valenciana se adapten a estas condiciones en todos los ámbitos incluso en el de las manifestaciones artísticas/religiosas y utilicen estas pequeñas cavidades como enclaves apropiados para llevar a cabo la expresión artística y simbólica de estos grupos de cazadores-recolectores. Posiblemente, es por ello por lo que las muestras artísticas parietales sean escasas por las razones que anteriormente hemos avanzado, destacando por su número las que se representan en un soporte mobiliario pétreo, en concreto en plaquetas de origen calizo, lo que evidencia el condicionamiento del medio (utilización de materias primas disponibles) a la hora de realizar dichas placas y plaquetas. No podemos negar la existencia, dada la falta de documentación existente, de que se hubieran podido realizar estas obras también sobre soportes como la madera u otros materiales perecederos que no nos han llegado hasta nuestros días.

Todas estas manifestaciones artísticas se documentan en distintas etapas del Paleolítico superior y el Epipaleolítico en distintos yacimientos del territorio valenciano como Cova de les Malladetes (Barx, València), Cova Beneito (Muro de Alcoy, Alicante), Cova Matutano (Vilafamés, Castellón), etc. destacando sin lugar a duda por el número y la importancia del material documentado Cova Parpalló (Gandía, València), por lo que nos centraremos en este yacimiento y el material documentado en él.

Cova Parpalló (Figura 24) debió ser un lugar habitacional para un grupo de pequeñas dimensiones de cazadores-recolectores que explotaban el territorio circundante como confirma el registro arqueológico con la documentación de adornos, restos humanos y/o animales, así como herramientas. Pero también debió ser un lugar que ocupaba un papel especial en el sistema de explotación y vertebración del territorio,

posiblemente una especie de santuario (Villaverde, 2001). La gran cantidad de los recursos disponibles podría explicar su importancia dentro del ámbito territorial al que pertenece y por tanto al desarrollo artístico que presenta (Villaverde, 2001).

El conjunto de placas y plaquetas de arte mobiliario que se documentan en Cova Parpalló (Gandía, València) está compuesta por 5.034 piezas en donde se representan distintas figuras de animales y signos. Este elenco



Fig. 24 Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: Ayto. de Gandía

destaca por varias razones ya sea por el número de representaciones que se ejecuta sobre un material no utilitario y no sobre objetos de uso cotidiano (azagayas, punzones, etc.), así como por presentar una cronología relativamente larga (desde el 25 Ka hasta el 12/11Ka aproximadamente) ya que aparecen en el Gravetiense y perduran hasta la etapa final del Magdaleniense siendo durante el Solutrense medio y superior las etapas que mayor número de piezas se documentan. Según el investigador catalán Luis Pericot, una vez realizadas las plaquetas y a partir de un cierto tiempo, perdían su valor/significado por lo que quedaban en el yacimiento como relleno sedimentario junto a otros materiales de origen óseo o lítico. Así mismo, esta colección destaca por la combinación del uso de técnicas pictóricas a la hora de ejecutar las distintas figuras de animales o signos utilizando el grabado y la pintura (tinta plana) sobre el soporte calizo (Villaverde, 2001). Destaca el uso del trazado simple durante toda la secuencia siendo hegemónico durante las etapas magdalenienses. El empleo del trazado doble tiende a representarse desde el Gravetiense perdurando hasta el Magdaleniense antiguo B siendo en el Solutrense medio cuando alcanza la mayor representación (Villaverde, 2001).

Respecto a los animales y signos representados podemos identificar una docena de especies animales distintas siendo las más representadas la cabra montesa (*Capra pyrenaica*), el ciervo (*Cervus elaphus*) y el caballo (*Equus caballus*) (Figura 25), dotando a estas especies de un presunto valor simbólico o religioso por presentar una mayor representación. Entre otros animales representados encontramos el jabalí (*Sus scropha*) o el lince (*Lynx pardinus*). Como consecuencia de las condiciones climáticas de la región valenciana durante el Paleolítico



Fig. 25 Representación en plaqueta caliza de caballo procedente de Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: MUPREVA

superior, es lógico que no se documenten imágenes de animales propios de climas más fríos como los bisontes (Jordá Cerdá, 1985). En cuanto a la representación de estos animales y signos en las diferentes etapas del Paleolítico superior puede responder al dominio y/o presencia de cierto animal o a la preferencia humana apareciendo los ciervos (Figura 26), fundamentalmente hembras, durante el Solutrense antiguo y el Magdaleniense y las cabras y los caballos en los momentos del Solutrense reciente mientras que los uros



Fig. 26 Representación en plaqueta caliza de cierva procedente de Cova Parpalló (Gandía, València) Fuente: MUPREVA

alcanzan valores significativos durante el Gravetiense y el Magdaleniense superior (Villaverde, 2001). Respecto a los signos, los rectángulos se concentran a partir del Solutrense medio, los reticulados son propios del magdaleniense superior y los trazos cortos paralelos o las bandas de líneas paralelas son propios del Magdaleniense antiguo B y del Magdaleniense superior (Villaverde, 2001). Según el sistema crono-estilístico de A. Leroi-Gourhan las primeras representaciones corresponderían al Estilo II que abarcaría el Gravetiense y el Solutrense antiguo y presentaría ciertos convencionalismos como una línea cervicodorsal en forma de S, una cabeza y extremidades pequeñas y desproporcionadas con respecto a sus cuerpos, perspectiva torcida de los cuernos y con una clara ausencia de detallismo (ojos, orejas, etc.). El Estilo III se desarrolla entre el Solutrense medio y superior prolongándose hasta el Magdaleniense inferior presentando los animales la línea cervicodorsal en S, pero menos pronunciada, observándose mayor detallismo y menor desproporción entre las partes del cuerpo representadas. El Estilo IV corresponde a la etapa Magdaleniense en donde se tiende hacia un mayor naturalismo de las figuras representadas con mayores detalles (ojos, orejas, pezuñas, etc.).

En cuanto a su significado, las representaciones prehistóricas componen un lenguaje que nos acerca a las formas de vida y organización social de los diferentes grupos de cazadores-recolectores, un lenguaje codificado que transmitiría mensajes reconocibles e interpretables para aquellos que las practicaban. Hoy en día todavía resulta ser un misterio para el hombre pudiendo tener distintas explicaciones en el tiempo como en el espacio (arte por el arte, magia propiciatoria, reproducción, etc.), aunque podríamos englobarlo dentro de las diferentes e hipotéticas manifestaciones simbólicas o religiosas que aparecen desde el final del Musteriense hasta finales del Epipaleolítico, en el que ya se detecta la presencia de manifestaciones artísticas parietales al aire libre como el de la

cueva de la Cocina (Dos Aguas, València) que evidencian un cambio social, económico y religioso que dará paso durante el final del Neolítico y e inicios del Calcolítico al llamado arte macrosquemático, situado en la zona del norte de Alicante (p.e. Plá de Petracos, Castell de Castell, Alicante) siendo éste el antecedente del arte levantino que se extiende de forma más generalizada a lo largo del actual territorio valenciano (p.e. La Valltorta, Castellón o el Macizo del Caroig, València) y de la fachada mediterránea penetrando hacia el interior peninsular, el cual también es pintado al aire libre en las paredes de covachas o abrigos y en los que se representará la figura humana y/o animal, así como distintos signos a través de simples esquemas lineales alejados de todo realismo con un componente puramente narrativo (Jordá Cerdá, 1985).

9. Conclusiones

Debido a diferentes factores (geográficos, económicos, históricos, etc.) muchos son los pueblos o las culturas que han pasado o se han establecido en el actual territorio valenciano dejando su impronta a lo largo de la historia hasta nuestros días. Dichas civilizaciones pueden resultar más visibles y/o relevantes si las comparamos con el legado que hoy en día conocemos de nuestros primeros pobladores, ya que muchas de ellas han dejado un testimonio documental y/o monumental mucho más visible de cara a la sociedad debido a diferentes motivaciones, aunque personalmente no me atrevería a aseverar dicha afirmación, ya que a pesar de que la herencia recibida de nuestros más remotos antepasados no resulta tan visible puede resultar de igual o mayor importancia o interés que la de estas culturas.

A pesar de que queda aún mucho trabajo por hacer, como así lo testimonian muchos interrogantes sin resolver del Paleolítico valenciano, sobre todo en las etapas más antiguas, los avances de los últimos años logrados gracias a la aplicación de nuevos métodos y/o tecnologías aplicadas a la ciencia arqueológica y al trabajo investigador de intelectuales como F. Jordá Cerdá, V. Villaverde o J. Emilio Aura entre otros muchos, así como de instituciones públicas como el Museu de Prehistoria de València o el Museo Arqueológico de Alicante han propiciado que la Comunitat Valenciana se encuentre en la vanguardia testimonial e informativa de las diferentes fases del Paleolítico peninsular debido a la importancia del patrimonio arqueológico que presentan sus yacimientos con un conjunto de fósiles animales y/o humanos que representan un elevado valor documental, ya que comprenden un largo periodo del Paleolítico en donde se dieron algunos de los acontecimientos más relevantes de la historia evolutiva del hombre: el

surgimiento y apogeo de los *H. neandertalensis* y su sustitución por los *H. sapiens* y la posterior evolución de nuestra especie.

Como así lo evidencian las investigaciones y así lo hemos reflejado en este trabajo la Comunitat Valenciana estuvo habitada desde el Paleolítico inferior a pesar de que el registro arqueológico para este periodo es de momento bastante parco. Probablemente, con las investigaciones que se llevan a cabo en yacimientos como el del Alto de las Picarazas (Andilla, València) se alumbren durante los próximos años novedosas informaciones pertenecientes a este periodo del Paleolítico que hoy en día en el ámbito valenciano nos es prácticamente desconocido.

Resulta más reveladora la información que nos aporta la ciencia arqueológica respecto al Paleolítico medio y superior en tierras valencianas con la presencia primero del *H. Neandertalensis*, quien habitó este territorio como un lugar refugio hasta su ocaso hacia el 28ka, siendo esto una singularidad del Paleolítico valenciano y del sur peninsular si lo comparamos en con otras zonas peninsulares y europeas que atisba su fin hacia el 40ka con el inicio del periodo Auriñaciense. Durante el Paleolítico medio valenciano podemos atestiguar los primeros vestigios a nivel europeo del uso y domesticación del fuego en Cova Bolomor (Gandía, València) con las implicaciones (sociales, económicas, etc.) que ello conllevaría, así como una de las primeras prácticas de enterramiento neandertal a nivel peninsular en Cova Negra (Xàtiva, València), lo que evidencia un cambio en la mentalidad de estos humanos ya fuera por alguna causa externa como la entrada de *H. sapiens* o ya fuese por causas internas de un nuevo razonamiento de esta especie.

El reemplazo de *H. Neandertalensis* por *H. Sapiens* será una prueba irrefutable de la adaptación al territorio valenciano de este último, con el uso y explotación de los recursos disponibles, tanto marinos como terrestres, durante todo el Paleolítico superior y el Epipaleolítico extendiéndose a lo largo de todo el territorio con un mayor número de yacimientos. Así mismo, se evidencian contactos con otras áreas peninsulares con el intercambio de información y materiales lo que ello conlleva a la puesta en valor de nuevas ideas y la fabricación de útiles más eficaces. Una prueba de estos contactos lo podemos observar, por ejemplo, durante el Solutrense valenciano con el uso térmico en la fabricación de herramientas. Con el tiempo todo esto provocará progresivamente que penetren nuevos pensamientos y actividades pasando de ser cazadores-recolectores nómadas a pertenecer a sociedades mucho más jerarquizadas y sedentarias con la domesticación de plantas y animales (agricultura y ganadería) a partir ya del periodo

Neolítico que se verá reflejado igualmente en la alimentación, organización social, creencias, hábitat, etc. dando lugar a otro periodo fascinante de la historia.

Como mera reivindicación en esa búsqueda de respuestas a los interrogantes a los que nos referíamos en el segundo párrafo de este punto, y si de algo puede servir, en referencia al periodo Paleolítico valenciano y por tanto en la búsqueda de nuestros orígenes sólo nos queda recurrir a una mayor inversión e implicación de las instituciones públicas y privadas en aras de resolver los entresijos del origen y evolución del hombre del Paleolítico al que tanto le debemos y tan olvidado parece estar en ocasiones.

-Bibliografía:

- VILLAVERDE BONILLA, VALENTÍN (Coord) (2001): *De neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*; Universitat de València, Servei de Publicacions, València
- MENÉNDEZ, MARIO (Coord) (2018): *Prehistoria Antigua de la Península Ibérica*; Editorial UNED, Madrid
- VILLAVERDE BONILLA, VALENTÍN; MARTÍ OLIVER, BERNAT (1984): *Paleolític i Epipaleolític. Les Societats Caçadores de la Prehistòria Valenciana*; Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, València
- RIPOLL LÓPEZ, SERGIO (Coord) (2014): *Prehistoria I Las primeras etapas de la Humanidad*; Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid
- RAMOS MUÑOZ, JOSÉ (1999): *Europa prehistórica: cazadores y recolectores*; SÍLEX D.L., Madrid
- HERMOSILLA PLA, JORGE (Coord) (2022): *Atlas temático de la Comunitat Valenciana*; Editorial: Universitat de València, València
- SANCHIS SERRA, ALFRED (2015): *Un món de feres: grans carnívors en la prehistòria valenciana*, València
- SOLER MAYOR, BEGOÑA (Coord) (2006): *Las mujeres en la prehistoria*; Editorial: Museu de Prehistòria de València; València
- PÉREZ, ANGELA (Coord); SOLER, BEGOÑA (Coord) (2010): *Restos de vida, Restos de muerte*; Editorial: Museu de Prehistòria de València; València
- MENÉNDEZ, MARIO (Coord) (2019): *El arte en la Prehistoria*; Editorial Universitaria UNED, Madrid

-Recursos de internet:

-Museu de Prehistòria de València (Fecha de acceso: 20/12/2022).

<http://mupreva.org/pub/1351/es>

- Dialnet (Fecha de acceso: 28/12/2022).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=37615>

- Museu de Prehistòria de València (Fecha de acceso: 25/12/2022).

<http://mupreva.org/pub/798/va>

- *“Los recursos vegetales en la economía paleolítica y mesolítica: Un estado de la cuestión en la península ibérica”*. Autora: Carmen María Martínez Varea (Fecha de acceso: 06/12/2022).

<https://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/875>

-Dialnet (Fecha de acceso:09/12/2022).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3184845>

-Museo Arqueológico Nacional (Fecha de acceso 28/01/2023).

<http://www.man.es/dam/jcr:246d9b8b-236e-4a1e-8875-0ce8deaa2e47/man-pieza-mes-2002-01-aguja-hueso.pdf>

-Inversa. Arqueología y patrimonio cultural (Fecha de acceso: 31/01/2023).

<https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/09/12/la-cova-del-parpalló-el-mayor-yacimiento-paleolitico-de-arte-mueble-del-mediterraneo/>

-Museu de Prehistòria de València (Fecha de acceso: 15/12/2022).

http://mupreva.com/dedalo/media/pdf/publicaciones/standar/mupreva194_mupreva153_938.pdf

-Archivo de Prehistoria Levantina (Fecha de acceso: 30/12/2022).

<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/167208/Pas%C3%ADes%3BRenovell%3BDomenech%20%20Sobre%20el%20cráneo%20de%20la%20Cova%20del%20Parpalló>

[%20%28Ganda%29%3A%20novedades%20en%20su%20estud... pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

- “*Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*”. Autores: Varios (Fecha de acceso: 08/12/2022).

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28344/1/Lucentum_Anejo.pdf

